OBLIGAR CONTRA SV SANGRE.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCTOR MIRA DE MESQVA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

D. Lope de Eſtrada. D. Garcia Velazquez. Doña Elvira. Vn Juſticia mayor. D. Nuño de Caſtro. Doña Sancha. Coſtãça, criada. Andrada, criado.

*** JORNADA PRIMERA. ***

Salen Don Nuño, y Don Lope, viejo.

Nuñ. Ya, D. Lope de Eſtrada, hemos llegado
à eſte frondoſo ſitio, hermoſeado
deſta vndoſa corriente,
que rio à ſu fin corre, y nace fuente,
cuyo curſo impidiẽdo al Sol ardores,
cinta de plata ciñe eſſa ribera,
y abiſmo de cariſtal riega eſſas flores.
Lop. q̃ tiene q̃ vèr eſſo cõ llamarme,
y àqui ſolo traerme,
es para que riñamos?
Nuñ. Perdonarme
el canſancio podeis, q̃ ſi atreverme
à ſacaros aqui ſolo he querido,
es, D. Lope de Eſtrada, porque oìdo
à mis razones deis vn rato atento,
q̃ las vueſtras conmigo, en ocaſiones,
mas parecen agravios, que razones.
L. fuè el cõſejo, q̃ os dì de fiel amigo,
el mal q̃ en el Rey ſiẽto es de vaſſallo
tan leal, que no hallo
quien excederme pueda, (ceda.
ſino es q̃ aqui yo miſmo à mi me ex-
N. Cõfieſo eſſa verdad, mas ya q̃ ſigo
la quexa à que me aveis ocaſionado,
reſpondedme, D. Lope, mas tẽplado
que culpa tengo yo de los retiros
de Alfõſo nueſtro Rey? q̃ culpa tẽgo
de que lamẽte à vozes con ſuſpiros
de la bella Raquel la infauſta ſuerte,
fuì cõplice atrevido yo ẽ ſu muerte?
L. D. Nuño las acciones del Monarca
y de los que en oficios colocados
ſon como Reyes caſi venerados,
quando efectos no ſon de tyrania,
no las ha de impedir ciega oſſadia,
ni murmurallas, porque en eſta parte
el que murmura de ſu Rey con arte,
con guſto, ò con cuydado,
aũque premio no tẽga el merecerlo,
ò ama el q̃ es traydor, ò quiere ſerlo:

Alfonso amor tenia,
vos, y vuestros pariētes (q̃ ossadia!)
con animo traydor(q̃ infame hecho!)
rompistes de Raquel el blāco pecho,
pudiendo como nobles Castellanos,
depuestos los azeros de las manos,
con blādas quexas, y piadosos ruegos,
vencer de Alfonso los ardores ciegos,
dexarcisle gozar, lo que queria,
que vn dia llama à vozes a otro dia,
y suele en la dilicia mas vfana
lo que oy parece biē cansar maña,
y quādo el rostro vn Rey atēto entre-
à sus vassallos, y à la voz no niega (ga
de sus piadosas quexas los oìdos,
debese permitir, que los sentidos
gozen tal vez delicias,
deleytes, ò caricias,
pues para obedecer de amor las leyes,
hōbres como nosotros son los Reyes.
Nuñ. No niego essas verdades,
pero con descompuestas libertades,
hazerme vos culpado,
en lo que yo, D. Lope, no he pecado,
es querer si se mira,
que haga su efecto contra vos la ira.
Lop. Culpado fuistes vos, vn traydor
Nuñ. Mentis como villano. (fuisteis.
Lop. Tome el azero, aūq̃ en mi debil
vengança desta afrenta. (mano,
N. Yà me pesa por Dios, fue desvario.
Lop. Aun tengo fuerzas, no me falta
Nuñ. Què pretendeis? (brio.
Lop. Mataros.
Nuñ. Quisiera arrepētido reportaros.
Lop. Si no reñis os matarè.
Nuñ. Furioso
le tiene ya la injuria, y animoso
quiere vengarse, defenderme intentò,
que en todas ocasiones
ha sido la defensa acuerdo sabio,
pues no ay q̃ assegurarse del agravio.
Lop. Flacas las fuerzas de mi brazo
siento.

Entran riñondo, y retirandose D. Lop.
N. No à tā justos pesares me ocasio[nes]
no midas mas tu azero con el mio.
Lop. Muerto soy.
Sale la Espada en la mano Nuño.
Nuñ. Ay de mi loco brio,
ciego, y precipitado,
ya difunto cadaver le he dexado;
retirarme pretendo,
porq̃ me sigue gēte à lo q̃ entiēdo
no buscava su muerte,
efectos son de mi infelize suerte.
Vanse, y salen Doña Sancha, Lain,
Costança, y Don Garcia.
Gar. Sancha, tus cosas no entiendo,
yo vivo, y muero quexoso,
pues si en tu favor reposo,
en tus desdenes me enciendo.
A vn mismo tiempo, que miras
mi firme verdad dichosa,
mi voz escuchas piadosa,
y tyrana te retiras.
Como puedes, Sancha mia,
permitir, si en tu beldad
hallò lugar la piedad,
que le halle la tyrania?
San. Yo tyrana? Aqui llegaste
perdido por la maleza
de essa encumbrada aspereza,
y albergue en mi casa hallaste.
Referìsteme tu historia,
que de la guerra venias
de Cuenca, y que en pocos dias
se consiguiò la victoria,
que à Burgos, donde se encierra
el padre, que te diò ser,
las treguas ibas à hazer
del cansancio de la guerra.
Porque el Rey algo obligado
de vn fiero accidente loco,
dexo à Toledo à muy poco,
y à Burgos se ha retirado.
Que vna hermana, en fin te diò
el

el Cielo, hermosa beldad,
que desde su tierna edad,
en las Huelgas se criò,
porque la faltò su madre,
que del Convento ha salido
aora, porque ha venido
con Alfonso el Rey tu padre.
Y porque mas amparada
de mi tu nobleza vieras,
me referiste, que eras
Garci-Velazquez de Estrada.
Yo, que tu nombre escuchè,
sin vèr, que vn hermano tengo
en Burgos, à quien prevengo
la obediencia, que entreguè
con voluntad, mas que humana,
atropellè firme en ella
los recatos de Donzella
con los respectos de humana.
Y aunque en parte rezelosa,
por las razones, que vès,
quise admitirte cortès,
y aposentarte piadosa.
Mira, pues, que tyrania
cabe en aquesta verdad,
ò ha sido error mi piedad,
ò es culpa mi cortesia.
Gar. No dize, mas?
San, Pues què ha avido,
que à mi el dezirlo me impida?
Gar. Lo que callas de encogida,
yo lo dirè de atrevido.
La primera vez, que oiste
mi amoroso pensamiento,
culpaste mi atrevimiento,
pero no me despediste.
Segunda vez lleguè ossado,
aunque temì tu disgusto,
y escuchasteme con gusto,
mirasteme con agrado.
Y vn dia, que los favores
del mirar, y del oìr
pude, Sancha, conseguir,
saliste a coger las flores
deste musico arroyuelo,
cuya voz nace halagueña,
en la boca de essa peña,
y muere en tumba de yelo.
Mi mano aqui bulliciosa,
porque glorias distribuya,
andaba tràs de la tuya,
como aveja tràs la rosa.
Tu, que con verguenza aprisa
texes purpura en tu Cielo,
cubriste a la mano vn velo,
y descubriste la risa.
Dudò la ignorancia mia,
si era la risa en tu intento,
pesar de mi atrevimiento,
ò burla de mi ossadia.
Mas mi afecto soberano
me dixo, porque porfie,
jamàs boca, que se rie
suele negar vna mano.
Su nieve assi, y el sossiego,
como le vsurpò al sentido,
con mis labios atrevido,
quise vèr si era de fuego.
Vilo, y en esta porfia
desvanecido, y vfano,
ni retiravas tu mano,
ni te enojaba la mia,
y assi con esta violencia.
San. No prosigas. *Gar*. Callarè.
Laiu. Mi Costança siempre fuè
discreta, y sabia advertencia,
no estorvar al que llegò
à la ocasion, que dessea,
como yo los pies menea,
y haràs lo mismo, que yò:
sigueme, aunque no te quadre,
pues sabes, que tuyo soy.
Cost. Por no estorvarlos me voy,
que esto aprendì de mi madre.
Vanse los dos.
San. Yà estamos solos aora,

que refieras te permito
lo demàs, Garci Velazquez,
que en tu empeño has cõseguido.
Gar. No has dicho q̃ has de ser mia?
San. Es verdad, que yo lo he dicho,
pero en la distancia que ay
del pronunciarlo al cumplirlo,
temo (ay de mi!) que has de ser
como el amante fingido,
que huyendo estragos de Troya,
por los vndosos zafiros
le conduxo hasta Cartago,
leve leño, y blando lino.
Gar. Pues temes, que imite à Eneas?
San. Esso temo, y esso miro,
sabes lo que obrò inconstante?
Gar. Huesped fuè de Elisa Dido,
venciose de su belleza,
perdiò sin alma el juizio,
palabra la diò de esposo,
gozola, y despues vencido
de la ingratitud huyò.
San. O cruel, ò fementido,
que huyò despues de gozarla!
Gar. Hasta oy ha merecido
por esso nombre de ingrato.
San. Yo lo creo, y ya me inclino
à resistir tus intentos,
vete por Dios, yo te pido,
que te vayas, y me dexes.
Gar. Que dizes, Sancha q̃ has dicho?
San. Que te vayas, Don Garcia.
Gar. Pues lo que el Troyano hizo?
quieres que mi amor lo pague?
San. Hõbre fuè, y hõbre has nacido,
pues bastame aquel exemplo
para temer el peligro.
Gar. El marmol serà inconstante
con mi pecho, el brõze. *San*. Digo,
que no quiero ser despojo
de las llamas, y el cuchillo,
vete, ò por Dios, que la vida
me quite. *Gar*. Tanto la estimo,
que solo porque la tengas,
voy à perder el sentido.
Haze que se và.
San. Pero con discurso poco
pronũcio lo que has oìdo,
error ha sido culpable,
porque atento al beneficio
sabràs vivir obligado,
porque hasta aora no he visto
señas en mi de otra Elisa,
ni en tus palabras indicios
para temerte otro Eneas,
falso amante, y fugitivo,
mi huesped eres, estate:
no sè donde muero vivo, *àp.*
quierole, y mi daño temo,
temo el daño, y me retiro,
vase, y matame su ausencia,
pues Cielos, porque lo embio,
sino he de vivir sin èl?
Gar. Hallaràs en tus desvios
la sinrazon de intentarlos,
ò el pesar de consentirlos.
San. No puedo mas, que luchando
estàn los discursos mios,
con valor para vencer,
con temor por ser vencidos.
La verdad es que te quiero,
ya lo dixe, ya està dicho,
pero quando considero
el mayor daño, reprimo
mis afectos, y quisiera
antes de averme rendido
à su fuerza ser vn marmol,
deposito elado, y frio,
porque pienso, que ha de darme
bastante ocasion tu olvido,
no digo para quitarme
la vida, que no es castigo
en quien llega à aborrecer,
que muera lo que ha querido,
sino para, mas no quiero,
aunque lo siento, dezirlo,

entiende lo que quisieres,
que ni pongo con juìzio
en mi accion lo que exercito,
ni en mi boca lo que digo.
Gar. Que temes, Sancha, que temes,
si tan ilustre has nacido?
dame, besarè tu mano.

Dale la mano.

San. Mal mis intentos reprimo,
dexame por Dios, que tienes
en las palabras hechizos:
y yo no sè lo que tengo, *Ap.*
que estos lances consentidos
llegan siempre à ser estragos
del honor mas defendido.
Gar. Que serè tu esposo juro,
que serè tu esposo afirmo:
lo que mal quisiere goze,
huya de mi lo que sigo,
viva lo que padeciere,
muera siempre lo que vìvo,
si tu esposo no me vieren,
Sancha, los presentes siglos:
quieres mas? *San.* Que te recojas.
Gar. Mal podrè, si me desvio
de tus ojos. *San.* No podràs?
Gar. En ti mis glorias confirmo.
San. Por alli se và à tu quarto,
y por esta puerta al mio.
Gar. Irè siguiendo tus passos.
San Yà te he enseñado el camino,
lo demàs tu lo veràs,
si en la ocasiõ no has temido. *Vas.*
Gar. Loco voy, amor à vozes
tu hermoso imperio publico,
dexame la vida, pues
tu despojo es mi juìzio,

Vase tràs ella, y sale Lain, y Costança con vna luz, y ponenla en vn bufete.

Lai Dõ de Costãza vàs cõ tãta prissa?
Cos. A poner esta luz sobre vn bufete.
Lai. A los bobos con esso, à quien lo ignora,
no quiere luz Costança la señora.
Cost. q̃ es lo q̃ dizes? malicioso eres.
Lin. Mejor se hallan sin luz muchas mugeres.
Cost. Calla aora, Lain, y en este suelo
nos sentemos los dos, porq̃ parlãdo
divirtamos la noche.
Lain. Estàs burlando? (sado
pues si estas noches todas, q̃ han passnohe
assistido, Costãza, yo a tu lado,
porq̃ este suelo enladrillado quieres
que aora sea colchon de mi descãso?
C. Tẽgo miedo, Lain, porq̃ de noche
en forma de gigantes, y dragones,
inquietan esta sala mil visiones.

Quiere levãtarse, y detienelo Costãça.

La. Mil vi, q̃ linda cosa por mi vida!
à buen puerto à ser huespedes llegamos:
(vamos.
llamar quiero à mi dueño, que nos
Cost. Reportate, no el miedo te alborote.
Lai. Tengo gota coral, y sino escuso
estos lances, Costãça, aũq̃ te asõbres
no me podràn tener jũtos diez hom-
Cos. Aquella luz se muere. (bres.
Lain. Ay de mi triste!
Cost. Cielos, q̃ es esto? el alma se aniquila:
Mira q̃ està espirando, despavila.
La. Voy, q̃ sin luz la vida se me acaba
ya despavilo, peor està que estava.

Mata la luz.

Cost. Què es lo que has hecho?
Lain. No lo vès? la vela
se cansò de ser sola centinela,
desdichas mias sõ. *Cos.* Linda ossadia,
yo à escuras con vn hombre?
Lain. O fiera arpia,
engañasme, y aora melindricos,
este es encanto, que mi mal señala,
llena està de gigantes esta sala:
adõde estàs muger? *Anda à buscarla.*

Cos. No has de saberlo.
Lai. Al viento ya te avràs encomendado,
que eres bruja sin duda.
Cost. Oye, ruinhombre,
hable mas biẽ, ò harèle, q̃ se assõbre,
Lai. Harto assõbrado estoy, y mas oyendo
tu voz en tantas partes, aqui hablas,
alli respondes, àzia allà preguntas,
detèn el golpe, mira. q̃ me apuntas.
Co. q̃ apũto yo? *La.* q̃ formidable seña,
vn gigante en la mano ase vna peña,
y con amagos fieros de homicida
me quiere trasladar à la otra vida:
Jesvs!
Cos. q̃ fuè? *La.* La peña me ha tirado,
y si no huyo el golpe con presteza,
me despoja de sessos la cabeza.
Co. Aora bien entiendes mis razones,
mas no quando te pido me dès algo.
La. Cõ esso mas de mi paciẽcia salgo,
que quieres, q̃ te dè, porq̃ me saques
del peligro ẽ q̃ estoy? *C.* lo q̃ tu vieres.
La. No tẽgo, vive Dios, vn real tã solo
pero si tu piedad libre me escapa,
te darè este sombrero, y esta capa.
Co. Arroja. *Lai.* Veslo aì.
Arrojale el sombrero, y la capa, y haze Costanza, que abre vna ventana.
Cost. Aora, amigo,
abriendo esta ventana, porque Apolo
con su luz ilumina ya los campos,
conoceràs, pues ya dezirlo puedo, (*V.*
q̃ el enredo fue mio, y tuyo el miedo.
L. Yà es de dia, por Dios; esta picana
me ha egañado, y como no le he dado
vn tan solo quatrin, ni darle espero,
me ha quitado mi capa, y mi sõbrero.
Sal. d. Ga. Lain. *La.* Pues, señor, q̃ es esto?
Ga. Felicidades, q̃ puso
el amor, en quien indigno,
se constituyò por suyo,
vamos de aqui presto, presto.
La. Que dizes? *Ga.* q̃ luego à Burgos
partamos, porque esta tarde,
Sancha, que assi lo dispuso
con mañosa discrecion,
tambien se parte lo vno;
porque si en las soledades
tanto tiempo nos vèn juntos,
conspirarà la malicia
armas contra nuestros gustos;
y tambien, poaque se impida,
que sepa su hermano Nuño
el hospedaje, à quien yo
tantas dichas atribuyo,
que en Burgos, ella en su casa,
yo en la mia, sin que alguno
lo entienda, para gozarnos,
es bastante dissimulo.
Lai. Aguarda, señor, aguarda,
luego jugòse, pregunto,
la pieza mas importante,
con el silencio nocturno
rindiòse Troya? *Gar.* Rindiòse.
Lain. En aquesso finca o punto,
què dicha! *Gar.* Con el respecto
que en mi adoracion infundo,
Lain has de hablar de Sancha.
Lai. Andubo el amor desnudo?
quedò calvo de desdenes?
quedò belloso de gustos?
huvo despojo de enaguas?
desabrigo de coturnos?
examinose el agrado?
explicòse lo venusto?
durmieronse los temores?
extinguieronse los sustos?
veneròse el bello encanto?
admiròse el blando bulto?
què huvo, en fin? *G.* Eres vn necio
barbaro, ignorante, rudo,
si imaginas, que las dichas
me han de robar el discurso,
en las deydades, à quien
la veneracion diò culto,

lo que se alcança se debe
presumir, que ser no pudo.
Basta, que sepas, Lains,
que en el fuego, que me cupo
de los incendios, que Sancha
de sus dos soles compuso,
donde batiendo las alas,
lleguè à ser vivo trasunto
del ave, que en sus aromas
desperdicia sus orgullos,
tantos alientos me infunde,
que dellos con mayor triunfo,
à pesar de las cenizas,
renace fenix segundo.
Lain. Aguarda, mi Rey, dexando
esso de Fenix, què huvo
en lo de prision eterna,
en lo de rendirse al yugo?
dì, juraste de marido?
Gar. Jurè en fin de serlo suyo.
Lain. Fuego del Cielo consuma
à quien tiene tan mal gusto:
què marido te he de ver?
mas no importa, es de futuro,
y es siempre el jurar de serlo
para llegar el consumo,
tomar à cambio en las Indias,
y dàr libranza en el Turco.
Gar. Esposo he de ser de Sancha.
Lain. Quien te dize, que no, juzgo
que à mi me ha de estàr mejor
el maridaje, que escucho?
andallo, esso si, avrà fiesta;
que avrà librea, no dudo,
juzgaran los que me vieren,
si juzgaràn, que me cubro
de alguna capa, y sombrero,
segun lo que salto, y bullo.
Gar. Vèn, partamos, porque es tarde.
Lain. Otro poquito presumo,
que estoy sin sombrero, y capa.
Sa. Y la tuya? *La.* Esse es vn punto
muy delicado. *Gar.* Què flema!
Lain. Vive Dios, que no me burlo.
Gar. Acaba. *Lain.* Como que acabe?
ò eres sordo, ò yo soy mudo,
he de ir desta manera
en vn rozinante zurdo,
hecho titere con alma.
Gar. Cubrete. *La.* Tomalde el pulso.

Sale Doña Sancha.

San. Señor ya os vais? *Gar.* Tu me has
orden, mi bien, y licencia. (dado
San. Quisiera fuera obediencia,
mi señor, mas no cuydado.
que quien con tal brevedad
se parte, y me dexa, siento,
que muestra arrepentimiento,
o arguye infidelidad.
Gar. Sancha, voy tan abrasado,
tan ciego, loco, y rendido,
que vivo de agradecido,
y muero de enamorado.
Y aunque asi mi vida ignoro
con las dichas, que merezco,
no sè, si lo que agredezco
es menos, que lo que adoro.
Fuera de que si esta tarde,
mi bien, à Burgos te vàs,
allà mas despacio haràs
de mis finezas aarde. *Llaman.*
San. Aguarda, què golpes son
aquellos? *Dẽt. Nu.* Costã a. Andrada
Sã. Nuño es quien llama *Sal. Costãça*
Cost. Turbada
salgo. *San* Terrible ocasion!
Cost. De turbaciones acorta,
busca remedio. *San.* Es en vano:
què es esto? *Sale Andrada.*
And. Nuño tu hermano.
San. Ay de mi!
Gar. Tu vida importa.
Lain. Esto à mi suerte atribuyo.
San. Que sucesso tan impio!
en esse aposento mio,
que mejor le dirè tuyo,

te

te esconde con tu criado.
Gar. Mirar por tu honor quisiera.
San. Yo cerrarè por de fuera.
Cierralos Sãcha, y buelve à llamar Nuñ.
And. Priessa tray de algun cuydado,
indicios dà su porfia.
San. Y tu, entrando mi hermano,
Andrada, saca a esse llano
los Cavallos de Garcia,
con cuydado, y sin sentirse,
que quando en sossiego manso
Nuño se entregue al descanso,
podrà salir, y partirse.
And. Voy, *Vase.*
San. Quien tal desdicha vio!
abre aprissa. *Cost.* Es escusado,
porque mi señor ha entrado,
que Andrada pienso que abriò.
Sal. Nu. Cierren las puertas, ninguna
Costança, sin llave quède.
San. Hermano, señor, que es esto?
O que demudado viene! *Ap.*
vn yelo cubre mis venas:
era tiempo, que viniesses
à ver à tu hermana, y à ver
esta casa, que parece
al pie de esse verde monte,
que la ciñe, y no la ofende,
digno edificio de Alfonso,
tuya, Nuño serà siempre,
que para esso la heredè
de Yñigo Tello Meneses
nuestro tio: mas ay triste!
como pregunto? no atiendes
à mis razones, hermano?
Nu. El honor, Sancha, que à vezes.
San. Por honor comienza (ay Cielos!)
el sabe mi amor, y quiere
despues de avermelo dicho
vengar su agravio en mi muerte,
donde irè? *Nu.* Pues aun no sabes
mi pena, y assi te vence
la turbacion? Oye, escucha.
San. Dilo, acaba, sino quieres,
que la dilacion me ofenda,
dime presto lo que tienes.
Nuñ. Vna desdicha, que ayer
me obligò, Sancha, à esconderme
y quando mas con la noche
seguro passo me ofrece,
las sombras que me permiten,
que no las tema, y las huelle,
seis leguas, que ay hasta aqui
desde Burgos. *San.* Yà parece
que se desahoga el alma.
Nuñ. Corrì en vn hijo del Betis,
porque aunque en tantos pesares
debida atencion me niegues,
ò mis desaciertos culpes,
ò mis errores condenes,
como noble me recojas,
como sabia me aconsejes,
como prudente me animes,
y como hermana me alientes.
San. La vida es tuya, prosigue.
Nuñ. Ya sabes los accidentes,
que en Toledo resultaron,
Sancha hermana, de la muerte
de Raquel. *San.* Nadie lo ignore
pero si al caso presente,
que tu le llamas desdicha,
importa para saberse:
todo lo ascucha Garcia:
referirlo, hermano, puedes.
Nuñ. En Toledo Imperial solio,
donde vndoso el Tajo vierte
crystal, que sus basas lame,
oro que suple guarnece,
en cuyo espacio no ay
edificio, que no apueste
à duracion con el tiempo,
y con el rayo à lo fuerte.
Aqui pues lo inevitable
del hado infeliz consiente,
que à Raquel bella Judia,
su Imperio Alfonso rindiesse,

Muchos en el Rey culpaban
el injusto error, el verle
rendido à vna Hebrea, quien
rindiò tantos Moros Reyes,
por parecernos, que estaba
tan fuera de sì, que à vezes
à los despachos negaba
las horas mas competentes?
Muera Raquel dixe, quando
Don Lope de Estrada quiere
evitar resoluciones,
con el consejo prudentes,
y à mi, y à quantos conmigo
à la execucion se ofrecen,
dixo: aunque Alfonso en Castilla
nuestro Rey mas se divierte,
en el cariñoso halago,
que en la voz del pretendiente,
su espiritu generoso,
cuerdas enmiendas promete.
Y asi, pues sois desta causa,
como yo, y todos Juezes,
no el furor pueda en vosotros
lo que la prudencia puede.
Con gusto, escuchè à Don Lope,
mas los demàs en quien siempre
fuè firme el intento asi,
le respondieron rebeldes,
para que heroicas hazañas
haga Alfonso, y le venere
la admiracion, ò le admire,
noble atencion eloquente,
para que, en fin, consigamos,
que la posteridad muestre
su imagen en mucho bronze,
y su nombre, en marmol breve.
No es justo disimular
el afecto donde vierten,
so bervios montes de fuego,
mares de cenizas breves.
Y asi quando ausente Alfonso,
diestro cazador previene,
à Ciervos del monte flechas,
y à garzas del viento redes.
De Raquel llegan al lecho,
à donde, como otras vezes,
su Sol dormido en su Ocaso,
negava luz à su Oriente,
y quales hambrientos lobos,
que de las dormidas reses,
à pesar del que las guarda
la sangre intrepidos beben.
Asi, pues, los conjurados,
el pecho hermoso inocente
de la descuydada Hebrea,
rompieron inobedientes.
Bolviò el Rey, y quando el rostro
vèr de su dama pretende,
hallò palido cadaver,
la blanca animada nieve.
Miro el desmayado bulto,
y en su distancia vna fuente,
que en humor sangriento rojo
và deshojando claveles.
Los cabellos, que le dieron
madèjas de oro luziente,
duro plomo derretido,
bañado en sangre le ofrecen.
Loco, y sin vida à sus labios
le arroja el fiero accidente,
solo por vèr, si los suyos
algun aliento les deben.
Mas como no respiraron,
y advirtiò, que los que alberguè
fueron del nacar mas puro,
cardenos lirios embeben.
Tanto su sudor le yela,
tanto su amor le suspende,
que le creyeron estatua
los que por Rey le obedecen.
Pero bolviò en sì, juzgando,
que aunque el sentir es à vezes
entendimiento, el valor
es mas ingenio en los Reyes.
Partese a Burgos, por vèr,
si podrà olvidar ausente

lo que en ſu aliento fuè vida,
lo que en ſu memoria es muerte.
Pero la imaginacion
tanto daba en ofenderle,
que viendo vn dia en ſu quarto,
Don Lope, al Rey poco alegre,
y retirado, me dixo:
Señor Nuño, no padece
culpas de atrevido quien
à las experiencias cree,
ſi dexaràn vueſtros deudos,
y vos de mi voz vencerſe,
faltaràn nubes, que aora
eſte Sol entriſtecieſſen.
Callè, y vna vez, que al campo
fuymos los dos, procurèle
quexoſo deſengañarle,
y cortès ſatisfazerle.
Dixele, en fin: ya ſabeis,
ſeñor Don Lope, que ſiempre
ſon vueſtros nobles conſejos
en mi obediencias corteſes.
Y que por ellos el roſtro
neguè al error, que rebeldes,
en Raquel contra el Rey nueſtro,
los Caſtellanos cometen.
No negaſteis, traydor fuiſtes,
replicò el viejo impaciente
yo, como à la ſangre mia
aquella palabra ofende,
viles infamias la impone,
porque no sè, que ſe tiene
la trayciō, que aun los q̄ ignoràn
lo que es honor, la aborrecen.
Enmudecido, del roſtro
perdido el color, auſente
la razon, ciego el diſcurſo,
ſin mi miſmo lleguè à verme.
Armado de nube, de iras,
tanto, que en eſpacio breve
los amagos de la viſta
los ſentì rayos ardientes.
Deſembolvì las palabras,
reſpondiendole, que miente,
y deſnudando el azero,
vengar ſu agravio pretende.
Mas como cobra vn mentis,
el honor, que alli ſe pierde,
procurè con mil perdones,
obligarle, y detenerle
Porfiò à querer herirme,
y yo como el defenderme
me toca en fin, y de brios
ſus muchos años carecen,
ya por hado, ò por deſdicha,
ya por deſtreza, ò por ſuerte,
mi punta en ſu anciano pecho
abriò camino à la muerte.
Que de.

Llama Don Garcia à la puerta.

Gar. Abre Nuño. *San.* Ay de mi!
Nu. Quiè dà golpes? *S.* Oy ſe pierde
mi vida, y mi honor Coſtança,
mira ſi es gente, que viene
ſiguiendo à Nuño. *Coſt.* Ya voy,
ò lo que el ingenio puede! *Vaſ.*
San. Sin vida eſtoy, què deſdicha!
quiſiera impedir, no oyeſſe
Garcia lo que diſpongo,
aqui el valor me conviene.
Nuñ. Quien puede ſer el que llamà?
San. Deſde eſta pieza, que tiene
vna ventana à eſſe quarto
lo veràs conmigo, vente.

Tirando del lo muda à la otra parte del tablado.

Nu. Aparta, verè quien es.
San. Aguarda, hermano, detente,
no te arrojes al peligro.
Nuñ. Quien puede ſer? *Sale Coſtança.*
Coſt. Mucha gente,
que indignada ſolicita,
ò tu priſion, ò tu muerte,
y como cerrar mandaſte
las puertas, es evidente,
que vna eſpacioſa ventana,
ſeñor, que eſſa pieza tiene

no muy alta les ha dado
lugar para que subiessen.
Buelve à llamar.
Gar. Abre, ò romperè la puerta.
Nu. Esta espada ha de valerme.
San. Mejor remedio à tu vida
tu hermana, Sancha, previene,
sal por vna puerta falsa,
que mira à esse monte, y vete,
sube en tu cavallo apriessa,
y por las sendas mas breves
te buelve à Burgos, pensando,
que pues te juzgan ausente,
nadie en èl te buscarà,
que de mi seguro puedes
partir, pues sabrè seguirte,
y aun del riesgo defenderte.
Ea, buela, esse Pegasso
anima tan velozmente,
que sus batidos hijares
tu diligencia confiessen.
N. Bien has dicho, Dios te guarde. *V.*
Cos. Buena fuè la industria. *S.* Fuesse?
Cost. Mirarèlo. *Vase.*
Gar. Ha Nuño infame,
no tu vil traycion recuerde
miedos en ti, que me impidan
vengar la manchada nieve
de las canas de mi padre:
abre, traydor abre aleve,
ò harè las puertas pedazos.
Abre Sancha, y sale Garcia, y Lain.
San. Ya està abierto, què pretendes?
Gar. Donde està Nuño? *S.* A Burgos
se partiò sino lo crees,
por tuya tienes la casa.
Gar. Que esto tus engaños pueden?
temiò mi valor tu hermano.
San. Quien naciò Castro, no teme.
Gar. Saca los cavallos presto,
que he de seguirle. *Lain.* Cõviene
el seguirle, mas repara.
Gar. Acaba. *La.* Ya te obedecen,
el ir sin capa, y sombrero,
es lo que mas me entristeze. *Vas.*
Gar. Vengarè viven los Cielos
mi agravio. *San.* Que asi me dexe
quien à ser de mi alvedrio
fiero robador se atreve?
que asi las glorias de amante
ingrato barbaro niegue,
y acciones tan vengativas
contra mi sangre recuerde?
Què es esto, Garci-Velazquez?
què es esto, aora previenes
falsedades, que te infamen,
desprecios, que me atormenten,
descreditos, que te culpen,
libertades, que me afrenten?
Este es el bien, que gozaste,
las finezas, que me debes,
las dichas, que mereciste,
los favores, que possees?
Buelve, esposo, no permitas,
señor, que mis gozos breves,
justa desesperacion,
los vltraje, y los desprecie,
mira. *Gar.* Sancha, no son buenas
essas lagrimas, que viertes
para quien vè, que à su padre
violenta mano le hiere.
Para vn hijo, que ayer viò
sus canas, pompa de nieve,
y oy de vn sepulcro de marmol
cenizas las juzga leves.
La obligacion, que me corre
nadie la conoce, y siente
mejor, que yo mismo, Sancha,
yo sè lo que me conviene,
no ignoro lo que te debo,
no niego, lo que mereces,
no desmayo en la palabra,
no huyo, lo que pretendes.
Pero aqui mi muerto padre
me dize à vozes, que quiere,
que elado bulto le estime,

que cadaver la venere,
que ruina le obedezca,
que polvo le reverencie,
que à la venganza me anime,
que la aclame, que la azeche,
que la investigue animoso,
que la execute valiente,
y assi tus vozes en mi
serà impossible, que esfuerzen,
lastima, que las escuche,
ò piedad, que las despene:
los Cielos, Sancha, te guarden,
queda à Dios], que no consiente
mas dilacion vn agravio,
ni mas tardanza vna muerte.
San. Aguarda, espera, no huyas,
oye, escucha, mira, advierte,
à pesar de mis desdichas,
que estos rigores ordene
la fortuna, buena quedo
mi robado honor padece,
el ladròn huye tyrano,
mi hermano la culpa tiene,
Garcia quiere vengarse,
yo temo, que he de perderle;
pues acabadme pesares,
acabadme, porque quede,
si estrago de lo que soy,
lastima de lo que fuere.

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Justicia, *y muchos criados acuchillando à Nuño y èl retirandose, y el* Justicia *no saca la espada.*

Nuñ. Yo no he de darme a prision,
Don Pedro, aunque me mateis,
porque es mas segura cosa
el no dexarme prender.
Just. Don Nuño, que os he avisado,
que estos lances escuseis,
no lo ignorais, y que siempre
vuestro amigo he sido fiel,
mas si vos poco advertido
delante de mi os poneis,
no puedo escusar, Don Nuño,
las ordenes de mi Rey.
Nuñ. Què orden os ha dado Alfonso?
Just. Que os mate, ò prenda.
Nuñ. Es cruel:
assi se mata en Castilla
vn Castro? *Just.* Podràlo hazer
quien como yo naciò Lara,
sino se dexa prender.
Nuñ. Señor Justicia mayor,
si de esse modo ha de ser,
deste pretendo librarme.
Just. Muera, ò prendedle.
Nuñ. No hareis,
porque son rayos de azero
quantos movimientos veis.
Metele à cuchilladas, y sale doña Elvi.
Elv. Vozes en la calle siento,
y aun parece, que tropèl
de gente acuchilla vn hombre,
y que èl animoso à hazer
llega desprecio de todos:
quien serà? que conocer,
no le pudo; porque yo
de tan poca edad à ser
del Convento de las Huelgas
tierno deposito entrè,
que à nadie apenas conozco:
mucho le aprietan, mas èl
huye el riesgo, y prevenido
socorro pide à los pies,
por aversele quebrado
la espada (ay desdicha infiel!)
temì, no fuera mi hermano,
que como por la cruel
mano de vn fiero alevoso
muriò mi padre, el que fuè,
si oy sombra en bobeda triste,
rayo en la campaña ayer,
pienso, que à mi hermano llegan
à herirle el pecho tambien,
que quien naciò como yo,

seguir con violencia vè
à la voz de la corneja
lo funesto del Ciprès.

Sale Nuño alborotado sin espada.

Nuñ. Señora.
Elv. Ay de mi!
Nuñ. Escuchad.
Elv. Como? *Nu.* El temor suspēded,
porque el Justicia mayor
con rigor, y con poder
me obliga à que me retire
de vna rigurosa ley,
y en mi seguimiento viene,
porque orden tienē del Rey,
firmada para llevarme
preso al Castillo de Veles,
viòme aora, y lo intentò:
yo viendo el peligro infiel,
defensa à la espada pido,
y faltòme, como veis,
quise ampararme en la casa,
que yo primero encontrè:
mas sino me engaño, aqui *Ap.*
vive Don Diego Porzèl,
su esposa, es esta sin duda,
mejor la hablarè despues,
Ya sè, señora, quien sois,
y quien vuestro dueño es,
noble nacì, no con dicha,
halle en vos consuelo fiel,
assi vuestro hermoso rostro,
que admirado el mundo vè,
del Agosto de los años
viva triunfando el clavèl.
Elv. Ya iguala vuestro cuydado
al mio, piedad cortès
serà hazer, que os tenga oculto
el aposento, que veis,
palabra os doy de ampararos,
bien podeis entrar en èl,
acabad. *N.* vos me dais vida *Entrase.*
Elv. Atenta guarda serè,
sino bastante defensa,
hasta que lo venga à ser
mi hermano, y llevarle pueda,
donde mas seguro estè.

Sale Don Garcia.

Gar. Sola, hermana, y divertida,
sin dàr al tiempo atencion,
mas si es imaginacion
de aquella sangre vertida
de nuestro padre, es debida
la tristeza al occidente,
el callar al mal presente,
porque siempre alivio halla
la desdicha, que se calla,
en el dolor, que se siente.
Elv. Dexa, señor, vn momento,
si es, que yo puedo entre tanto
dexar mi forzoso llanto,
tu debido sentimiento,
que aora el rigor violento
de la Justicia huyò
vn cavallero, y se entrò
à pedir sagrado aqui,
halle, hermano, amparo en ti,
pues en mi piedad hallò.
En essa sala, que vès,
se esconde, llamarle quiero.
Gar Justa accion! *Elv.* Ha cavallero,
salid à fuera. *Sale Nuño.*
Nuño. Despues,
que obligado (ay de mi!) *Gar.* Es
sueño, ò verdad lo que miro?
verdad es, pero la admiro,
y credito no la doy.
Nvñ. O que infelize, que soy!
pues quando à sagrado aspiro,
y es forzoso, que presuma,
que le hallo en vn amigo,
me conduze à mi enemigo
el hado fatal en suma.
Gar. Huyendo montes de espuma,
solicita peregrina
puerto la nave, y vezina
al abrigo, que procura,

se vè, quando mas segura,
ser de vn huracàn ruina.
Assi tu, que à lo inhumano
de vna prision te negaste,
quando sin ella te hallaste,
miras tu muerte en mi mano,
destrozo sangriento vano,
seràs oy dè mi cuchilla,
ò pues eres navezilla,
que abrigo al puerto le debe,
serè huracàn, que te lleve
à ser estrago en la orilla.
E. q̃ este es Nuño? *G* El que atrevido
nuestra sangre derramò.
Elv. Pues como de mi fiò
la vida, que ha defendido?
mas si tan atento ha sido,
noblemente confiado,
consulta, à lo que obligado
vive en tu sangre el valor.
Gar. A matarle. *Elv.* No es error
la venganza en tu cuydado,
ni que muerte à Nuño dès,
mas no quando de su pecho
la confianza, que ha hecho,
azerado escudo es:
reserva el castigo, pues,
para mejor ocasion,
que aora en la prevencion
de qualquier sangriento estrago,
serà mas culpa el amago,
que despues la execucion.
Lo ingrato, que en ti acredito,
es voz de essa confianza,
porque dexa tu venganza
muchas señas de delito:
Ventajas mil te permito
para borrar tu inquietud,
obra con solicitud,
porque la ofensa, que vltraja,
se ha de vengar con ventaja,
mas no con ingratitud.
Gar. O quanto mi agravio siento! *à p.*
ò que dudoso me hallo,
si escucho à mi hermana, callo;
si miro à Nuño, me aliento:
Que harè, si al golpe violento
se arroja ciego el sentido?
templarme en lo prevenido,
porque es mas noble cuydado
estimar lo confiado,
que castigar lo atrevido.
Y aunque con justo ardimiento
solicito la venganza,
pone en mi la confianza
leyes de agradecimiento:
Que te hizo el flaco aliento
de vn anciano, en que se via
la espada quando reñia,
para impedir el sucesso,
que mas à su mismo peso,
que a la mano obedecia?
De vn caduco sin vigor,
de quien, aunque en marmol ya
de sus cenizas renaze
a despertar mi dolor:
Què hazaña fue, què valor
matar con ciega ossadia,
a quien quando mas fingia
esfuerzo, que le alentava,
de puro viejo dexava
de vivir lo que vivia?
Aora entre sombras nombra,
aunque cadàver las mide,
tu ciego error, y despide
vna voz en cada sombra:
a mi me anima, no assombra,
mira qual es lo inhumano
de tu accion, pues ya gusano
por la boca de la herida
culpa su voz despedida
la violencia de tu mano.
Nuñ. Castigo de vn noble pecho,
que casi llega a informarle
es el correrse, y pesarle
de aquello mesmo, que ha hecho
ya

y afsi remite el defpecho,
con que vèr quieres vengado
a tu padre bulto elado,
que a mi al pefar remitido,
lo que tengo de corrido
me fobra de caftigado.
Y tan falto de razones
me dexa tu proceder,
que callo por no poder
igualarte en las acciones,
y tantas obligaciones
oy en mi afecto declaras,
que fi a ti, pues lo reparas,
confiado te he vencido,
yo de puro agradecido
quifiera, que me mataras.
Y a vos, feñora, que daros
mil gracias quifiera, veo,
que folo puede el defeo
con el filencio alabaros,
no imperio para borraros
tenga el tiempo efsa beldad,
halle en la pofteridad
culto elevado, y afsombre
en marmoles vueftro nombre,
y en ecos vueftra piedad.

Haze que se và.

Elv. Fuefle? *Gar.* Mal feguro và,
feñor Don Nuño, advertid.
Nu. Que es lo que mandas: *Gar.* Oìd.
Nuñ. El gufto obediencia os da.
Gar. Mejor vueftra mano efta
de vna efpada acompañada,
porque fi alguno lograda
vueftra prifion quiere vèr,
mal os podreis defender,
fi os falta Nuño la efpada.
Tomad efta, que interès
me corre en que la admitais,
pues quiero, que os defendais
para mataros defpues:
Yo os la doy, aunque no es
fin riefgo, pues fi os la dexo,
y advertido es aconfejo,
que eviteis algun deftrozo,
aunque me veis, que foy mozo,
me matareis como a viejo.
Nuñ. A efta liberalidad
fiempre he de vivir atento,
tanto, que mi rendimiento
fe halle en mi voluntad:
Huella en la prefente edad
las mas altivas cervizes;
pero en acciones felizes,
con que tanto fatisfazes,
fi obligas con lo que hazes,
no ofendas con lo que dizes. *Vaf.*
Gar. Valgame Dios! *Elv.* q̃ te ofẽde?
igual a tu fentimiento
es el mio, a tus cuydados,
los que mortales padezco,
bufca aora tu venganza.
Gar. Permitelme, que del riefgo
dexe aufentar al contrario,
y aora me alientas, veo,
que es necia tanta piedad,
donde el agravio no es menos.
Elv. La que has tenido baftante
materia es para que el tiempo
la guarde en labrados jafpes,
no te pefe del afecto
piadofo, porque pifar
el blando humillado cuello,
herirà la confianza,
vltrajar el rendimiento,
no diera hono, à la herida,
fino vil infamia al hecho;
y no te valgas aora
de dezir, que mis confejos
fon los que à tu brazo el golpe
de la venganza impidieron,
que los animos heroìcos
libran con baftante acuerdo
la execucion à la mano,
y à la prudencia el acierto:
defta te has valido aora,
para

para lo demàs, esfuerzo
te diò tu sangre, investiga
busca ocasiones, atento
en que a la tormenta suya
concedas seguro puerto;
y si te faltaren manos,
y animo, con que el deseo
logres, yo que hija soy
de aquel, que en polvo desecho,
llanto debe a tu memoria,
te darè para el efecto
vn animo en cada voz,
y vna mano en cada aliento.

Vase, y sale Lain.

Lain. Pensativo estava el Cid,
y no mas, aqui me quedo,
porque mi amo lo està en Burgos,
y el Cid lo estava en San Pedro.
Gar. Lain.
Lain. Señor.
Gar. Tu lealtad,
tu diligencia, y secreto
oy mi vengaça asseguran.
Lain. No el secreto sera menos,
que la lealtad con que vivo.
Gar. La vida te và en tenerlo.
Lain. Al caso vamos, por Christo.
Gar. Di, que forma, ò que remedio
tendrè, Lain, para dar
muerte a mi enemigo fiero?
Lain. Esso ha menester espacio.
Gar. Què espacio?
Lain. Pues mucho es menos
vn parecer de vn Letrado,
y mira catorze textos,
que dar la muerte a vn Christiano.
Gar. Ay de mi! buen consejero
hallo en mis locas desdichas:
vete por Dios.
Lain. Es buñuelo,
dexemelo vsted pensar,
que yo lo dirè bien presto;
mas ya voy cerca sin duda,
vè aqui el modo, yo le tengo.
Yo me he de fingir al punto
vn Embaxador, que vengo
de Suecia, tu has de ser
mi portabrazos, y luego
despues, que al Rey mi embaxada
se le aya dado en secreto,
irè a visitar las damas,
y quando a mirar el bello
rostro yo llegue de Sancha,
y los dos solos estemos,
a Nuño iràs, que aguardando
estarà para el efecto,
y con tu daga animoso
romperàs su duro pecho,
y si Sancha se turbare,
dirè: dama, deteneos,
que esto, que mirais, es cosa
que allà vsamos los Suecos,
y mas los grandes señores,
porque siempre nos comemos
vn cavallero en higote.
Gar. No ay insufrible tormento,
en los que mas siente vn alma,
como el de escuchar a vn necio:
vete por Dios, no me mates,
vete, y dexame:
Lain. No puedo,
hasta aqui burlas han sido,
pero ya que el sentimiento
con que vives se traslada
à ser dolor en mi pecho,
vive Dios, que has de vengarte.
Gar. Hablas de veràs?
Lain. Direlo?
si, que le importa à mi amo,
mas no, que el castigo temo,
jura, que no has de enojarte.
Gar. Que jure, pues tu, q̃ has hecho?
Lain. En fin, tu me has de jurar,
que podrè dezir sin riesgo
de tu enojo, y de mi vida?
vna cosa en el remedio

de tu venganza consiste.
Gar. Si esso ha de ser, yo te ofrezco
mi palabra, por quien soy,
assi mi brazo, mi azero
felizes logren la herida,
que solicitan atentos,
para que por ella Nuño
vierta el suspiro postrero
de enojarme. *Lain.* Pues digo,
que soy de Costanza dueño.
Gar. Què dizes? *L.* Que si te enojas
romperàs el juramento,
y cessarà la maraña.
Gar. Admiro tu atrevimiento,
pues que dicha se me sigue
à mi de tu amor? *Lai.* Si entro
de noche à vèr à Costanza,
si hasta su camara llego,
si las llaves de la puerta
ella guarda en su aposento,
què mas dicha ha de seguirte
entiendeme, pues te entiendo:
què quieres? tu criado soy,
lealtad guardo valor tengo.
Gar. Pues di, como à entrarte atreves
en casa de Nuño? *Lain.* Esso
con mucha facilidad.
Gar. Mal me resisto: y el riesgo?
Lain. No me ha sucedido mal.
Gar. Si te vè Nuño? *Lai.* Esso temo.
Gar. Sancha? *La.* Essa si me ha visto.
Gar. q̃ dize Sancha? *La.* Es vn Cielo,
siente, y llora tu mudanza.
Gar. Ha Sancha, quanto en mi pecho
para no acabarme vive
desatado el sufrimiento,
à lo que tu amor me llama,
à lo que tu hermano ha hecho!
ojalà antes, que en tus brazos
me viera, y que hallàra en ellos,
primer aliento à mi vida,
segunda vida à mi aliento,
que en las reñidas batallas
de los Moriscos encuentros,
corbo alfanje hiziera entonces,
que de mis ombros el cuello
baxàra à pedir sepulcro
à la campaña sangriento.
Lain. Què triste estàs, animate.
Gar. Ha Lain, que poco esfuerzo
vive en mi para esta empressa,
quando de Sancha me acuerdo!
mas dime, como dispones
mi justa venganza?
Lain. Pienso,
que avrà impedimento poco;
mas dexa, que à disponerlo
la solicitud mañosa
llegue de mi tosco ingenio,
que quando en obscura noche
de los sentidos el sueño
mas apoderado viva,
sin duda te veràs dentro
de casa de tu enemigo.
Gar. Què escucho, piadosos Cielos!
Lain, si por ti mi brazo
consigue este heroico hecho,
quanto valgo, quanto fuere,
quanto espiritu posseo,
y quantas vidas me infunda
el vèr cadaver el cuerpo
de mi enemigo, que en mi
seràn gloriosos trofeos,
veràs, que à ti agradecido
por victimas las ofrezco.
Lain. Soy yo deydad?
Gar. Eres Angel,
y seràs de oy mas vn Cielo,
dame essos brazos.
Lain. Por Dios,
que te apartes, que te temo.
Gar. Esso dizes? si me guias
à conseguir mis deseos,
todo mi caudal es tuyo,
como à mi vida te quiero.
Lai. Jesus! Jesus! quien tal dize?

que me abraso, que me quemo,
si te acuerdas de Virgilio,
quando en Eglogas diziendo,
formosum pastor estava:
mira, que vn lacayo feo
soy con alba, y sin narizes,
barbado à lo nazareno,
con el color de mortaja,
y tan redondo de cuerpo,
que soy pipote con alma.
Gar. O que gustoso me aliento!
animo Garci-Velazquez,
pues llevais para este empeño
vn rayo en la blanca espada,
vn agravio en el esfuerzo,
vn dolor vivo en al alma,
y vn muerto padre en el pecho. *V.*
Lain. Animo Lain, que ya
cobra su juizio entero
Don Garcia, y aunque os vistes
en peligro, no pequeño,
sois Lain, y aveis de hazer
como quien viene de buenos.

Vase, y salen Costanza, y Doña Sancha alborotadas.

Cost. Señora, señora. *San*. Ay triste!
què tienes? *Cost*. Cō grande priessa
Andrada en casa entrò aora,
y dixo, que vna pendencia
mi señor avia tenido
con el Justicia, y que della
resultò encontrarse luego
dentro de su casa mesma
con Don Garcia, y que juntos
segun el se teme, es fuerza
que se ayan dado la muerte.
San. Ay mas tormentos! q̄ tenga
tanto sufrimiento el alma!
que al imperio, no se vença
de la desdicha, y se humille
tristemente à su inclemencia!
para què quiero la vida?

Sale Nuño.

Nuñ. Costanza solos nos dexa,
y entra vna luz.

Saca la luz Costanza.

San. Ya no siento
caliente sagre en las venas!
Cost. La luz tienes aqui. *San*. Vete.
Cost. Voyme, en la calle me espera
Lain, al punto, que le dexe
en mi aposento, las puertas
cerrarè, como otras vezes. *Vas.*
San. Ay de mi! sin duda queda
muerto mi esposo, que el rostro,
la turbacion, la tristeza *Ap.*
con que Nuño entra en su casa,
me ofrecen bastantes señas,
muerta soy. *N*. Què tienes, Sācha?
que causa te desalienta?
San. Dixeronme, que tuviste
la vida aora tan cerca
de la muerte, que de solo
verte à mis ojos, es fuerza
que me mate la alegria,
como à otros matan las penas:
mas como vienes tan triste?
Nuñ. No sè que te diga. *San*. Cierta
es la desdicha, que temo,
no lo niegues, pues. *Nu*, Quisiera.
San. Quitaste la vida (ay Cielos!)
à Garcia?
Nuñ. Bueno queda.
San. Acaba, pues de arrojar
essa voz, que me atormenta
aun pensar la dilacion,
Nuño, que has tenido en ella?
esso si, passe el tormento, *à p.*
huìd del alma tristezas,
buscad albergue pesares,
gustos, contentos, no ay fuerzas
de los passados enojos,
que vuestro poder no vençá,
loca estoy, mi amante vive.
Nuñ. Pues como tan descompuesta

te tiene esse nuevo gozo?
San. Hermano, porque si huvieras
muerto al hijo, como al padre,
sobraran con inclemencia,
para nosotros palabras
injuriosas en las lenguas,
rencor en los corazones,
y faltàra quien nos diera
descanso à nuestro cuydado,
y à nuestras vozes orejas:
bueno està vivo Garcia,
Nuñ. Hize, hermana, resistencia
al Justicia mayor, que anda
con orden del Rey expressa,
para prenderme, me ha dicho,
que en mi casa me estè, y sea
de manera, que me niegue
a sus ojos, porque es fuerza,
si llega à verme, que el orden,
que el Rey le ha dado obedezca.
En fin, hermana, faltome
la cuchilla en la pendencia,
entrè à esconderme en la casa,
sin que ninguno me viera
de Diego Porzèl, y viendo
vna hermosa dama en ella,
y entendiendo ser su esposa,
le pedì favor, y atenta
à su sangre, me le ofrece;
juzgò entonzes ella mesma,
que yo la avia conocido,
porque has de saber, que esta
dama, que digo, es la hermana
de Garcia, que en las Huelgas,
Convento, que edificò
nuestro Alfonso, con grandeza
ha vivido, porque en èl
entrò desde edad muy tierna,
y à esta casa, que Don Diego,
por retirarse à su aldea,
dexò, se mudò Garcia
con su hermana, por la pena
de vivir, la que la sangre
de su muerto padre riega.
En fin, no me conocio,
escondiòme, quando entra
Garci-Velazquez de Estrada,
y queriendo con violencia
executar su venganza,
detuvo el golpe ella mesma;
dandole à entender, hermana,
que pues yo con diligencia
de las manos del Justicia,
me acogì à las suyas, era
descredito de su sangre,
faltarme sagrado en ellas.
Reduxose mi enemigo,
y no solo su nobleza
para salir de su casa,
libres me dexò las puertas,
mas para venirme diò
en esta espada defensa.
Mira si es justo el afecto
de mi penosa tristeza,
pues matè al padre de quien
oy con acciones tan nuevas,
y tan hèroicas me obliga
à que mi error encarezca
à que su agravio, y mi culpa
arrepentido lo sienta.
San. Y en què quedaste con èl?
Nuñ. En que aora con mas fuerza,
con mas cuydado, con mas
solicita diligencia,
dize, que me ha de buscar.
San. Dime por tu vida: que ella
fuè quien te librò del riesgo?
Nu. Fuè mi amparo, y quien discreta
quiso, que igualase entonzes
su piedad à su belleza,
à Elvira debo la vida.
San. Bien està, no te entristezcas,
que para consuelo tuyo
lo que he escuchado me alienta,
ya es hora de recogerte.
Nu. Lo mismo hazer puedes.

San. Entra.
Nuñ. Ay Don Lope, quien al mũdo
bolverte vivo pudiera! *Vase.*
San. Garcia ſuſpende el golpe,
quando halla en ſu caſa meſma
à Nuño, pero ſu enojo,
ni le olvida, ni le dexa,
y Doña, Elvira eſta fuè
mas prudente, y mas diſcreta,
mas cuerda en lo executivo,
mas piadoſa en la defenſa,
pues ella eſcucha mis vozes,
que quien ſupo à la clemencia
dar lugar en la venganza,
ofrecerà mas atenta
noble remedio à mi agravio,
ò dulze alivio à mi quexa.
Vaſe, y ſale Don Garcia.
Gar. Qual en la noche obſcura
tràs de la oveja timida ſe arroja
lobo cruel, q̃ hãbriento la deſpoja
de la vida; aſsi yo buſcãdo vengo
à Nuño mi enemigo,
tomo eſta luz por vèr ſi ẽ lo q̃ ſigo
me lleva ſu eſplendor ſin ẽbarazo.
Toma la luz, y al entrar ſale Doña Sancha.
San. Dexo à mi hermano: ay trieſte!
Gar. Què te aſſombra?
San. Eres vana iluſion? quiẽ eres ſõ-
Gar. Sombra de lo que fuì. (bra!
San. Què falſo engaño?
yo sì, q̃ ſoy la ſombra, quieres verlo?
pues mira ſi es, q̃ puedo merecerlo,
en tu incõſtancia mi infeliz empleo,
en tu injuſta mudanza mi deſeo,
en tus locos deſprecios mis temores,
en tus falſas promeſſas mis errores,
ſin que en tanta ruina
à mis ojos vezina,
vna eſperanza vea,
ni aliento alguno crea,
ſino ſolo tormentos,
agravios, eſcarmientos,
engaños, impaciencias,
deſonores, violencias,
penas, infamia, llanto,
y aſsi veràs ſaliendo de eſte encanto,
que yo afligida, triſte, cuydadoſa,
ſin honor, impaciente, temeroſa,
ſin viſta, ſin aliendo deſdeñada,
ſin la vida, ſin cuerpo deſpreciada,
llego à ſer, viendo tu tyrano olvido
ſombra de lo que ſoy, y lo q̃ he ſido
Gar. Vn aliento, vna vida, vn alma
que en ti mi voz inſpira, (hallo
y aũ que mi amor por ofendido callo
no ẽ mi memoria el biẽ gozado eſpi-
pues al favor de mi paſada gloria. (ra
yo Sancha he de ſer tuyo, ſoberano
dueño mio ſeràs, pero primero
he de tomar vengaza de tu hermano.
Và à entrar, y detienele Sancha.
San. Como? q̃ dizes? ò q̃ trance fiero!
ſeñor, mi bien, eſpera,
què turbacion! reſolucion tan fiera
quando me vès aqui, ſigues furioſo
eres tu quien dichoſo,
quien rendido en mis brazos
formò cõ tierno afecto dulzes lazos
quien la azuzena candida fragrante
al jardin de mi honor robò triũfante
donde bellezas dilatando, era
adorno caſto de ſu meſma esfera?
Garcia, eſpoſo, mira, (reſpira
quã poco el alma en mi temor
limites pon al vengativo intento,
veràs mi rendimiento,
que ſi antes amoroſo,
trofeo de tu ruego fue glorioſo,
oy en deſdichas tantas
ſerà deſpojo humilde de tus plantas.
G. O q̃ deſdicha! q̃ infelize ſuerte
es la mia! pues quando
con animo mas fuerte
rieſgos mayores vẽgo atropellando

y a la venganza aſpiro,
me ſuſpēden las lagrimas que miro:
no ſon lagrimas no, ni pueden ſerlo,
juzguenlo quantos mereciere verlo;
liquidas perlas ſon, que la corriente
dichoſa anima de vna, y otra fuente,
que en ſus ojos formò naturaleza,
naciendo de aquel riſco de belleza.
O què beldad, q̄ luz, q̄ hermoſa eſ-
què Cielo ſoberano! (trella!
mal rayo abraſe la violenta mano
de Nuño, pues por ella
por ſu ſāgriēto, y barbaro deſtrozo,
glorias q̄ gozar puedo, no las gozo.
S. Mi ſeñor, q̄ reſpondes à mi ruego?
G. q̄ ſoy de nieve, y q̄ me abraſo en
y à tu llanto quiſiera, (fuego,
aunque me vès de brōze, ſer de cera.
Perdona, Sancha hermoſa,
no impidas mi oſſadia,
que Nuño ha de morir.
Và à entrar, y detienele enojada, poniendoſe à la puerta.
San. Què villania!
què accion tan afrentoſa!
juſtamente ſe infama, (ma:
quiē no es cortès al ruego de vna da-
no permitiò de Elvira la advertēcia,
impulſos en tu caſa à la violencia,
y en la mia reſiſtes mi porfia?
quādo la ſangre, dime, ha merecido
mas q̄ las vozes de vn amor rēdido?
Pues, Don Garcia, advierte, (muerte,
que de mi hermano no has de vèr la
y ſi con el rigor, que en ti conoces
groſſero porfiares darè vozes,
criadas ay en caſa,
cerca tengo parientes,
mas yo q̄ bàſto ſola, y que no eſcaſa
en animo he nacido, con los dientes,
con la furia, que vès en mis enojos,
con el fuego, que ſale de mis ojos,
y à fenecer mi vida ſa adelanta,
dividirè en pedazos tu garganta.
Entra, acaba, què aguardas?
què eſperas? què te tardas?
à mis brazos te entrega,
q̄ ſi la muerte buſcas de mi hermano
has de paſſar por ellos,
y puede, ſer ſi con violencia llega
mis brazos, vencellos
en tu barbara porfia,
que ſean los tuyos ſepultura mia.
Gar. Sin duda, que me enſeña *àp.*
à ſer de ſu materia alguna peña,
ò alguna fiera horrible,
ſu eſpantoſa crueldad en mi ateſora,
pues no me vence Sācha quādo llora,
poca alabanza à mi piedad procuro,
el jaſpe, el bronze duro,
al buril obedecen,
y yo q̄ en mi nobleza reſplandecen
los hechos, q̄ heredè de mis mayores
he de poner à lagrimas rigores,
à lagrimas de quien por sì merezco:
dexame Sancha ir, yo te obedezco,
ni ſeguirè à tu hermano,
ni à la venganza animarè la mano,
ni à ti quiero eſcucharte,
ni verte, ni hablarte,
ni à mi tampoco verme,
ni vivir, ni alentarme, ni entēderme,
ſino deſeſperado,
ſin juìzio, ſin alma, deſdichado,
pedir al Orizonte,
ò al mas altivo, y empinado monte,
albergue me dè oculto,
donde à palido bulto
la vida ſe traſlade ſin aliento,
donde ſiendo de fieras alimento,
ni aun queden ſeñas pocas
de quien con anſias locas,
de la juſta venganza ſe ha olvidado,
q̄ pide vn padre ē vn ſepulcro elado,
y en mortales enojos
ha obedecido al llāto de tus ojos. *vaſ.*

San.

aguarda, eſcucha, tente:
què furioſo, que parte!
pero no importa ya, ſi a vèr preſente
vna eſperanza llegò,
que partirſe obligado de mi ruego:
mas, ay de mi! que temo el auſẽtarſe,
pues no baſtava (ay Cielos!)
mi eſpoſo retirarſe
de mi amor, de mi voz, de mis deſ-
tanto tiempo tyrano, (velos;
procurãdola muerte de mi hermano,
ſino aora, que veo
caſi ya conſeguido mi deſeo?
Dezirme, que me dexa,
que ſin alma ſe alexa,
ſolo por no ofenderme,
que ya no quiere verme,
que huye de mis ojos,
que muere en ſus enòjos,
que và a deſeſperarſe,
q̃ a la gruta de vn mõte ha de entre-
que vive ſin aliento, (garſe,
que de las fieras ha de ſer ſuſtento,
y q̃ eſto eſcuche quãdo mas rẽdida,
ò acaben ya los Cielos con mi vida,
ò falteme ẽ el mal, q̃ en mi ſe ẽplea,
tierra, que piſe claridad, que vea.

JORNADA TERCERA.

Sale Lain huyendo de Garcia, que le ſigue con la daga deſnuda.

Lai. Jeſus! *Gar.* No te han de valer
las vozes. *Lain.* Si me alboroto
de vèr deſnuda vna daga,
q̃ te eſpantas? *Gar.* No ay eſtorvo,
para que tu fin, no llegue.
La. Vozes doy. *Ga.* Mas no provoco.
Lain. Que me matan ſin mi guſto.
Gar. Ha traydor! *Lai.* Oyeme como
fuè lo que cauſa tu ira.
Gar. Que he de hazer, ſi veo, que ſolo
me hallè en caſa de Don Nuño?
Lain. Repito el ſuceſſo todo,
Coſtanza me abriò la puerta,
ſubì arriba, los pies pongo
en ſu apoſento, ella dixo,
como otras vezes, forzoſo
es deſnudar a mis amos,
ya buelvo, aguardame vn poco;
yo que me vì centinela
de aquella torre, me aſſomo,
para vèr ſi alguno avia,
que me ſirvieſſe de eſtorvo.
Baxò la eſcalera, llego
a la puerta, reconozco,
que no ay vn alma, y aſsi
quitè con tiento el cerrojo:
Entraſte arriba, ſubimos,
y dixiſteme animoſo:
Lain, vigilante guarda
del pueſto, que vès, te nombro,
ſi alguno a impedir ſubiere,
el hecho a mi mano heroico,
pon de tu azero a ſu eſpalda
la punta, y al pecho el pomo,
y apénas mi pueſto guardo,
quando ciertos paſſos oygo,
que deſmintiendo las ſelvas,
me parecieron de corcho.
Dixe, eſta es dueña, què harè?
ſi me vè, perdidos ſomos,
y aſsi, porque no me vieſſe,
ni yo deſcubrir tampoco
en ſu tumba vna mortaja,
ni vn Abinicio en ſu roſtro,
ò por ſi era dueña enana,
dueña en viſperas de hongo,
cimenterio de poquito,
y requiem æternam romo;
me retirè, y quando pienſo,
que ſeguro me arrincono,
caì por vn agujero,
ò infierno tan frio, y hondo,
que ſi llamas no brotava,
reſpirava elados ſoplos,
ſu altura eran dos eſtados,
mejor lo diràn los lomos,

y el sentido, pues del golpe
quedè sin vno, y sin otro.
Busco la puerta, y en vez
de hallarla, vn clavo topo,
que sin jugar a la polla
les diò a mis narizes bolo.
Voy tentando las paredes,
y la mano en parte toco,
que ni sè si fuè culebra,
si lagarto, ò si demonio
el que me diò tal bocado
con dientes tan ponzoñosos,
que aver servido pudieran
al fiero dragon de Colcos;
mas viendome sin remedio,
los inconvinientes todos
junto, y digo, si doy vozes,
oiralo Nuño, y su enojo
vengarà en mi, si adelante
passo, encontrarè algun hoyo
donde me sepulte vivo.
Y asi por remedio escojo,
sentarme, y estarme quedo:
casi dos dias del modo,
que vès estuve gimiendo,
con que tal figura tomo,
que en esqueleto con vida,
desmayado me transformo,
hasta que entrar a Costanza
vi por vn postigo angosto,
que yo de temor no hallè,
y entonzes despedì ansioso
tan flaca voz, que por flaca
pudieran llevarla en ombros.
De su vestido me asi,
y ella, que bolviendo el rostro
viò en mi vna cara de muerto,
diò vozes, llamò socorro.
Conociòme, à Sancha avisa,
y como aliento no gozo,
las dos al desmayo mio
dieron pistos de vizcochos.
En fin, Sancha me regala,
presto mis alientos cobro;
porque con pechugas de aves
dulzemente les soborno.
Asì estuve, asi me vì,
aora, ya que te informo,
conoceràs, que merezco,
mas tu piedad, que tu enojo.

Gar. Todos son enredos tuyos.

Lain. q̃ esto escucho, y no me torno
yerno? es enredo, la cara
con que à lastima provoco,
dos dedos menos el pico
de la nariz, que a ser romo
se passò de puntiagudo?
el dolor con que pregono,
desconcertada la espalda?
si esto es enredo, a ser nobio
antes me irè, que a sufrirte.
No hallo remedio a mi ahogo,
pues quãdo entre negras sombras
mil dificultades rompo,
y a la garganta de Nuño
casi la cuchilla pongo,
sale Sancha, y me detiene,
al golpe sirve de estorvo,
sino la escucho se enoja,
vozes dà si, nò respondo,
llora, y el llanto parece,
que vàn vertiendo sus ojos
perlas, que como claveles
llueve la Aurora en su rostro,
ò que a la purpura el Cielo
cubre de nevados copos.

Gar. Pues mi fiero dolor sea
mi muerte, pues cuydadoso,
ni a Nuño en su casa mato,
ni a Sãcha en mis brazos gozo. *Vase.*

Lain Furioso parte mi amo,
mucho temo lo furioso,
pues yo me irè muy a espacio,
porque quando borrascoso
anda el juizio del amo,
y el entendimiento es corto,
puede de vn golpe a vn criado

Cielo-

Ciclope hazerle de vn ojo,
y asſi para no ponerme
en lanzes tan peligroſos,
mejor, que el andar aprieſſa,
ſera el andar poco à poco.

Vaſe, y ſale Doña Sancha y Coſtanza con mantos, y vn criado.

San. Todo eſtà como aſſombrado,
tan gran ſoledad me admira.
Coſt. Donde Elvira eſtarà?
San. Mira,
ſi parece algun criado.
Eſc. Yo llamo, y no me han oìdo,
ni vn jazminillo ay q̃ ladre. *Llame*
San. En fin, es caſa ſin padre,
triſte albergue ſin marido.
Coſt. No tiene à ſu hermano?
San. Es llano,
que ocupa con ſer honroſo,
mas la ſombra de vn eſpoſo,
que la viſta de vn hermano.
Eſc. Buelvo à llamar. *Llama.*
Coſt. Paſſos oygo.

Vaſe Coſtanza, y el Eſcudero. Sale Doña Elvira.

Elv. Quien es quien dà tãtos golpes,
no ay vn criado aì a fuera?
què es eſto?
San. No te alborotes,
Doña Sancha ſoy de Caſtro,
dexadnos ſolos.
Elv. Tu pones,
Doña Sancha, el pie en mi caſa?
San. No temas, ni te congojes.
Elv. Jamàs conocì el temor.
San. Pues ſino, aora conoce,
que ſi el intento piadoſo
permites, que no ſe logre,
à que he venido, en Caſtilla
nueſtros vandos tan disformes
ſe veràn, que han de correr
arroyos de ſangre noble,
mas que al mar yndoſos rios
de plata encreſpada corren;
y aſsi, para que el intento
con que vengo ſepas, oye.
Quando diò à tu padre muerte
mi hermano, rompiendo el orden
del reſpecto, y corteſia,
que la ancianidad ſe pone,
que lo ſentì, ſabe el Cielo,
con tanto eſtremo, que entonzes
a numeros apoſtavan
las lagrimas con las vozes,
porque, en fin, diſpuſo Nuño,
para que yo me congoje
dos aciertos, que à ſus ojos
los culpa quien los conoce,
por error le califico
contra mi ſangre, que vn joben
manchàra poco advertido,
en la ſenectud ſu eſtoque.
Eſto es verdad, pero ya,
que remedio avrà, que cobre
ſangre de vn cadaver frio,
que elado marmol recoje?
Què victorias, què trofeos,
què generoſos blaſones
adquiere quien obſtinado
rige venganzas atrozes?
Què aſſalto emprende animoſo?
què enarbolados pendones
ſigue? què contrarios rinde?
què enemigo eſquadron rompe?
ojalà, que hallar pudiera
vida en las llamas, Don Lope,
que yo en incendio voràz
fuera deſtrozado roble,
para que viendo en mi pecho
de piedad efectos nobles,
Fenix, ſino à ſus cenizas,
renunciàra en mis ardores,
y no juzgues, que temor,
la accion, que miras, diſpone,
ni que para hablarte Elvira
mi hermano me ha dado orden,

pues

pues sè, que si à su noticia
mis culpas llegaran torpes,
que dividiera mi cuello
de vn puñal al fiero golpe.
En fin, es vna desdicha
quien loca me descompone,
y quien mis quexas alienta
vn vil desprecio de vn hombre.
O pluguiera a Dios, que antes
que a manos de la desorden,
que aora culpo borrodas,
viera mis obligaciones.
Que alto risco desgajado
del mas empinado monte,
que aguda flecha veloz,
que bruta fiera del bosque
me acabàra, y de la cueva,
que no permite, que more,
sus horrores alma fueran,
mis ojos habitadores.
Tu hermano, en fin, Doña Elvira,
tu hermano el dolor depone
al aliento, que verguenza!
suspendenme los temores,
las palabras detenidas,
frio sudor las encoje,
y elado el pecho despide
mortales respiraciones.
Ha mal aya la muger,
que loca executa acciones,
que las calla por injustas,
ò las niega, si las oye!
Tu hermano qual otro Eneas,
huesped ingrato, vna noche
robò al jardin de mi honor
las mas estimadas flores,
de prevenidas cautelas
guarneciò sus intenciones,
obròlas en mi ruina,
gozolas en mis errores,
Llegò perdido à mi quinta,
hospedele, porque el nombre
me dixo, rogome amante,
pero tyrano engañòme.
Aora olvidado niega,
su palabra, y mis favores;
glorias, que gozò dichoso,
barbaro las desconoce.
De ilustre fama por cierto,
de honroso timbre compone
su cabeza, estos seràn
sus laureles vencedores.
Vn Estrada es bien, que injusto
precissas leyes derogue,
y que a deudas tan debidas
paguen tan viles rigores.
Vn noble ha de permitir,
que engaños le deshonoren,
que la cautela le injurie,
que la falsedad le nombre,
que vna muger se desprecie,
que vnos ojos tristes lloren,
que vn espiritu suspire,
que vn alma alientos ignore.
Estas si, que son afrentas,
estos delitos ignormes,
estas si, que son desdichas,
estas si, que son trayciones,
que no vna muerte, el herir,
el matar, es en los hombres
vna violencia, vna furia,
vn colerico desorden.
Pero engañar a vna dama,
es accion, que reconoce
la villania, es querer,
que la infamia le deshonre,
las promessas, que se hazen,
las palabras, que se ponen,
no ha de aver ley, que las venza,
no ha de aver quien las revoque?
Con Doña Sancha de Castro,
conmigo tratos tan nobles,
con quien por sangre, y por lustre
los mas remotos conocen?
Rabio solo de pensarlo,
que temo, que el dolor me robe

el ſentimiento, ò que deſſeo
la colera me deſpoje,
ſino mirara, que es fuerza,
para evitar diſſenſiones,
que de mis brazos tu hermano,
ſu pecho inconſtante adorne,
quanto miro, quanto veo,
quanto en sì contiene el Orbe
viera ſu fin laſtimoſo
en mis ardientes furores.
Mas no es tiempo, que à los guſtos
los alborotos eſtorven,
ni de que à las pazes pongan
impedimento las vozes.
No es bien, que mas Don Garcia
modos vengativos obre,
ni que mi agravio le culpe,
ni que tu enojo le apoye.
Recuerden las amiſtades,
dulze parenteſco logren
en la piedra del olvido;
ſepultenſe los rencores.
Aſsi de metal luziente
tus blancas ſienes corones,
y al imperio de tus plantas
ſobervios rayos ſe poſtren.
Aſsi à los Orbes la fama
de tu beldad les informe,
aſsi ſus ecos eſcuchen,
aſsi tus huellas adoren,
aſsi el nevado jazmin
de tu frente no deſpoje
el tiempo, ni de tus labios
el purpureo clavel tronque,
que diſpongas luego, Elvira,
que contigo ſe deſpoſe
mi hermano, y q̃ yo en el tuyo
promeſſas cumplidas goze,
avrà con eſto pinzeles,
para que tu Cielo copien,
para eternizarte marmol,
y para adorarte bronze.

Elv. A reſponderte no acierto,
peſame Sancha de vèr,
que aſsi te ofenda el poder
de vn culpable deſacierto.
Si con mi vida pudiera,
que tu honor ſe reſtauràra,
à las llamas la entregàra,
al cuchillo la ofreciera,
porque logrando cuydados,
los campos (què maravilla!)
no ſe vieran en Caſtilla
de nueſtra ſangre bañados.
Mas como no ay quien impida
tu no vencido dolor,
Sancha, el remedio mejor
ſerà la ſangre vertida.

San. Aſsi te burlas de mi?
eſſa reſpueſta me dàs?

Elv. Yo no me burlo jamàs,
las burlas viven en ti,
pues con parecer libiano
quieres en tal deſconcierto,
que olvide à mi padre muerto,
y me caſe con tu hermano.

San. Ea, baſta, que atrevidas
palabras, y tan peſadas,
ſon malas para eſcuchadas,
peores para ſufridas,
quando con vil entereza,
mas le deſprecie mi mano,
ſoy Caſtro, y tengo vn hermano
y el tuyo tiene cabeza.

Elv. De eſſa reſpueſta enfadada,
en tu necio enojo arguyo,
que falta cabeza al tuyo,
pues no la tiene cortada.

San. Que necia eſtàs, de la mano!
de Nuño ſaldrà el caſtigo.

Elv. Bien podrà, porque contigo
no ſe ha de caſar mi hermano.

San. Vete, que el verte me enfada,
porque aun verme no mereces,

Elv. Puedo honrarte quantas vezes

Sale Don Garcia.

Gar.

Gar. Què es esto Elvira?
Elv. No es nada.
Gar. Dilo, acaba.
San. Bien mi fama
restauro, y mi honor perdido.
Gar. Dime, Elvira, lo que ha sido.
Elv. Preguntaselo à tu dama.
San Bien dizes, verà mejor
Garcia, aunque no se venza,
en tu voz la desverguenza,
y en mi respuesta el dolor.
Su dama (ha Cielos!) me llama
tu ossadia, y yo que ser
mas bien de Alfonso muger
pudiera, que no su dama.
Muero en rabiosas fatigas;
porque aunque sè conocerlo,
no me ofende tanto el serlo,
como, que tu me lo digas.
Desto es honra el ofenderse;
pues la afrenta ha de advertirse,
que consiste en el dezirse,
mucho mas, que en el hazerse.
Buena quedo, bien honrada,
à dos agravios rendida,
de vn desprecio despedida,
y de vn engaño afrentada.
Ya en fin no ay medio, que quadre
à los que miran mas sabios,
yo padezco dos agravios,
vosotros muerte de vn padre.
Vèr podeis qual es mayor
afrenta, y mas conocida,
ò que se pierda vna vida,
ò que se infame vn honor.
Mas el verlo, y el dezirlo,
lo mostrarà sin dudarlo,
brazo, que sabrà vengarlo,
y hecho, que sabe sentirlo.
Rayo, que sin resistencia
os abrase he de ser luego,
sin que se aplaque en el fuego,
ni se temple en la violencia.
Cueva, que al dia os oculte
serè entre sombras temidas,
ò à pesar de vuestras vidas,
duro marmol, que os sepulte.
Esto he de ser, mi valor
a vengar desde oy empieza
vn desprecio en la nobleza,
y vna afrenta en el honor. *Vase.*
Gar. Doña Elvira, Nuño el dia,
que à tu amparo se entregò,
fiel seguridad hallò
en tu piedad, y la mia,
vida le diò tu porfia,
y aora, que a Sancha vès
casi humillada à tus pies;
tu, que con tu enojo luchas,
ni agradecida le escuchas,
ni la respondes cortès.
A mas dudas me provoca
vèr quando el azero empuño,
que estàs cuerda para Nuño,
y para Sancha estàs loca:
Terminos villanos toca
en ti la razon ya ciega,
pues quando el valor se niega,
mas obedecer pretende
à las iras del que ofende,
que à las vozes del que ruega.
No digo, que tu admitieràs
de Sancha el ruego amoroso;
ni que pecho generoso
liberal le concedieras:
Pero que le agradecieras
mas cortès la voluntad,
porque es mayor calidad,
que halle con seguro abrigo
el ruego del enemigo,
valimento en la piedad.
Aunque el sufrir es baxeza
de vno la descortesia,
el tenerla yo seria
falta de mayor nobleza:
Y assi el vèr, que à tu grandeza

la cortesia, no esmalta,
me ofende, porque mas alta
generosidad previene
el darsela a quien la tiene,
que el pedirla a quien le falta.

Elv. Si de Sancha, no admitì
el ruego, y le desprecié
ciega, y enojada, fuè
por el dolor, que ay en mi,
mas con el pesar, que à ti
estos desprecios te dàn,
que ya prefiriendo estàn,
contra tu opinion colijo
à los aciertos de hijo,
las piedades de galan.
Mas gloria tengo adquirida
en dàr à Nuño sagrado,
que tu porque te ha pesado
de dexarle con la vida:
Este pesar homicida,
es de la accion de tu pecho,
porque en quien mal satisfecho
lo liberal? no le aplaze,
quita el ser bien, el que haze.
el pesar de averle hecho.
Si yo descortès he sido,
soy hija, y siento mi agravio,
mas tu amante, y poco sabio
eres cobarde, y rendido.
De mi padre el pecho herido
pide venganza bastante,
y assi en voz tan importante
es mejor, aunque te aflija,
el ser descortès, por hija,
que cobarde por amante.
Garcia, ya basta, ea,
niega à lascibos plazeres
los aciertos de quien eres,
en la venganza te emplea,
ò sino, porque se vea
quanto mi dolor en vano
persuade a vn vil hermano,
vive Dios, en mi ofendido,
que lo que tu no has sabido
lo sepa vengar mi mano. *Vas.*

Gar. Sancha, sin honor, me llama;
quien me engendrò, quiere ser
vengado, he de obedecer
à mi padre, ò à mi dama?
pero la deuda me infama,
mi ignorancia es conocida,
pues con razon advertida,
parece, en qualquier cuydado,
mas bien vn padre vengado,
que vna dama obedecida.
Si, pero qualquiera afrenta
en muger suelen sentirla,
vengarla, y aun recebirla,
los estraños por su quenta:
Pues si esto es assi, què intenta
el discurso? ya eternizò
en mi a Sancha, hermoso hechizo,
porque la afrenta impaciente,
si la venga el que la siente.
la deshaga, el que la hizo.
Pues què aguardo? ya es mi esposa
Sancha, y què dirà Castilla?
dirà, que el alma se humilla,
de Don Nuño temerosa:
Ay honor (que fuerte cosa!)
el que diràn me fatiga,
pues lo que a esta voz obliga,
para que mas satisfaga,
es razon, que no se haga,
solo, porque no se diga.
Perdona Sancha, perdona,
que si tu quexa me culpa,
la obligacion me disculpa,
quando el rigor me ocasiona:
y pues la atencion pregona
intentos, que restituyo
al animo en quien concluyo
la satisfaccion, que elijo,
en haziendo como hijo,
harè despues como tuyo. *Vase.*

Sale vn criado con vn papel, y Lain deteniendole. *Lain.*

Lain. Aguardese vn poco, aguarde.
Cria. Quiero à Don Garcia hablar.
Lain. Primero le he de avisar,
aguardese, que no es tarde.
Cria. Importa darle vn recado,
y con brevedad no poca.
Lain. A mi solo entrar me toca,
porque nacì su criado,
los que no lo son, no dan
vozes, ni se entran aprissa:
què sabe si està en camissa,
ò como su padre Adàn?
no ay mas de con tal violencia
entrome allà?
Cria. Bueno està.
Lain. No està bueno, ni estarà,
que no ha de entrar sin licencia,
que se retire le pido,
no mi enojo quiera vèr,
que esto no lo puede hazer,
sino es vn entretenido:
salgasse.
Cria. No es acertado,
estando aqui que me salga.

Sale Don Garcia.

Gar. Què es esso?
Lain, No ay quien se valga,
con este necio criado,
porque tiene en el furor
con quien licencioso llama
para entrar hasta la cama,
resabios de embaxador.
Cria. Nuño mi señor me diò
para vos este papel.
Gar. Que puede querer mas èl,
diga lo que dudo yo.
Lee. *He sabido, que vos, y vuestra hermana publicais muy en mi daño, lo que passò en vuestra casa, y que los miedos de vuestra resolucion me retiràn de vuestros ojos, y assi os aguardo esta tarde en Miraflores con espada, y capa, para que mas bien podais conseguir vuestra venganza; ò yo desmienta el descredito en que me aveis puesto.*

Nuño de Castro.

Nuño serà obedecido,
id con Dios.
Cria. Quedad con èl. *Vase.*
Lain. Malo por Christo, papel
de desafio! perdido
soy!
Gar. Vèn conmigo Lain,
y pon silencio en tu boca.
La. Què he de hazer? callar me toca,
sino llegàra mi fin.

Vanse, y sale Nuño, y el mismo criado, dandole vn papel.

Nuñ. Què dizes, papel à mi?
Cria. Digo, señor, que vn criado
me lo diò de Don Garcia,
para ponerlo en tus manos,
en èl veràs si es verdad.
Nuñ. Sus letras me dàn cuydado,
dize assi, dexo al valor
lo que pudiera el engaño,
pues en la venganza es justa
mas la industria, que las menos.
Lee. A las seis, en Miraflores,
Nuño, esta tarde os aguardo
solo con espada, y capa,
porque animosos veamos,
vos sin riesgo vuestra vida,
o yo à mi padre vengado.
Esto es ya reputacion,
con la tardanza me agravio,
mas los Cielos, Don Garcia,
saben de mi afecto, quanto
me pesarà de reñir
con quien assi me ha obligado;
si tu lo quieres, no puedò,
aunque lo sienta, escusarlo;
porque estos lances precisos,
que al honor importan tanto,
executados parecen

màs

mas bien, que confiderados,
ya es hora, quedate en cafa. *Vafe.*
Cria. Con el orden, que me ha dado
Doña Sancha, ya he cumplido,
los fines difponga el hado,
de manera, que dichofa
limite ponga à fu agravio.
Vafe, y fale Don Garcia folo.
Gar. Valor en el Caftro arguyo,
pues ha querido bufcar
pecho en mi, donde acertar,
pueda, como yo en el fuyo.
En el puefto eftoy, mejor
es adelantarme en efto,
que llegar antes al puefto
es credito del valor.
Pero me quiero advertir,
que ya que eftoy efperando,
fea folo imaginando,
que al enemigo he de herir.
Que quien pienfa inadvertido,
que el otro le ha de vencer,
en la ocafion fe ha de vèr
muy cerca de fer vencido.
Gente he fentido, fin duda
es Nuño de Caftro.
Sale Don Nuño.
Nuñ. Llego
corrido de que Garcia
fe aya adelantado al puefto,
pero no importa; fi yo
no tardo conforme al tiempo:
pocas vezes fe ha dexado.
Efto à Don Garcia.
de ver, que correfpondiendo
vive el valor à la fangre.
Gar. Con las armas lo veremos.
Al meter mano fale Doña Sancha, con efpada ceñida, y vna piftola.
San. Aguarda, que llega Sancha,
fufpended el movimiento
de las armas, porque oygais
lo que ofendida he difpuefto.
Nuñ. Què es lo que intentas? aparta
San. Vive Dios, que paffo el pecho
del que mi voz no efcuchare.
Gar. Mas que à Nuño, à Sãcha temo
San. Los papeles, que llegaron
oy à los dos, del ingenio
mio traza fuè, adbitrada
para juntarnos, y vernos,
donde todos animofos
el perdido honor cobremos.
Garcia fin padre eftàs,
no te inquietes, porque luego
tiempo avrà para que dès
à la venganza el esfuerzo.
Hermano, el honor te falta,
efto fi se defdicha, efto
fenecer à la violencia
del mas penetrante azero;
mas como el que le robò
eftà prefente, no pierdo
para reftaurarle el brio,
à quien valiente obedezco.
Garci-Velazquez de Eftrada
efcoge antes, que paffemos
adelante, lo que quieres,
fer mi efpofo, ò que tu cuerpo,
fin vida ocupacion fea,
laftimofa defte fuelo.
Y no pienfes, que aunque armado
vn efquadron de mis deudos
en lo vmbrofo de aquel fitio,
que alamos adornan, dexo,
me he de amparar de fus armas,
me he de valer de fu imperio
para caftigar tus culpas,
para vengar los defprecios
de Doña Elvira tu hermana.
Atiende à lo que pretendo,
porque antes, que defpidas
el no por la boca fiero,
el plomo de efta piftola
te avrà robado el aliento.
Gar. Traycion Sancha ha fido tuya,
pues

pues con tus parientes mesmos
me obligas, à que me case.

Nuñ. Señor Don Garcia, el tiempo,
que ha que falta vuestro padre,
siempre aveis andado atento,
procurando vigilante
vuestra venganza en mi pecho,
siendo assi, aora me toca
cobrar el honor, que pierdo.

San. Aparta, Nuño, pues yo,
que he venido à disponerlo,
sè que sabrè conseguirlo,
en la dilacion ay riesgo,
Garcia dì, què respondes?

Gar. Que me mates, que este pecho
dividas, veràs en èl
fieramente, combatiendo
à la fè, con que te adoro,
y al amor, con que venero
de mi padre las cenizas.

San. Ha Garcia! ya te entiendo,
ya el si dizes, aunque callas,
claro està, que tus afectos
arrojan el si, que el alma
nunca ha tenido encubierto;
mas no lo prosigas, càlla,
que aunque tu inhumano, y fiero
miraste mal por mi honor,
y despreciaste mis ruegos,
yo aora mas generosa
mirar por el tuyo quiero,
solo porque no publique
la voz durable del tiempo,
que de temor dixo si
vn tan noble Cavallero.
Y assi para conseguir
lo que ingeniosa pretendo,
basta, que lo diga el alma,
y que lo calle el deseo.
Parientes ya, Don Garcia,
dize à vozes, que es mi dueño:

Haze, que habla à dentro.

Ya eres mi esposo, pues mira
quanto te estimo, que quiero
por serlo, que oy à tu padre
vengues en mi hermano mesmo.
Bien puedes reñir, acaba,
y no imagines, que tengo
parientes, que le defiendan,
que fuè solo fingimiento,
para obligarte à que dieras
feliz logro à mi deseo.
Ea, acaba tu enemigo,
sin embarazos te ofrezco,
fenece ya con su vida;
pero aguarda, que mas presto
harè que llegue la muerte
con esta vala à su pecho.

Ponese al lado de Don Garcia, y apunta à Nuño.

Nuñ. Què es lo q̃ hazes, Doña Sãcha?

San. Matarte.

Nuñ. Mi fin sangriento
busca quien naciò, mi hermana;
contra mi rigor tan fiero?

San. Si, porque es mas vn marido,
y vn hermano mucho menos;
y antes, que aqui con el tuyo
mida su brillante azero,
por no mirarle en peligro
quiero escusarle del riesgo.

Gar. A muger, que tanto sabe,
dificultades venciendo,
Obligar contra su Sangre
fuera villano, y grossero
quien no la diera, y rindiera
nobles agradecimientos.
Nuño por Sancha te estimo,
por ella reñir no puedo
contigo, tu hermano soy.

Nuñ Yo tu amigo verdadero.

Sale Lain, y Andrada.

Lain. Gracias à quien lo ha hecho todo?
Sancha con boca de fuego:
ballesta, y lanzon avia
sola mente en aque tiempo;
mas

mas la ballesta se dexa,
para quando Alfonso el Sexto
tome juramento al Cid.
Gar. Siempre quando los discretos
disponen los fines, hallan
tan acordados aciertos,
à Nuño darè mi hermana.
Nuñ. Glorias con ella posseo.
Lain. Yo la llevarè las nuevas
deste feliz casamiento,
por escusar advertido,
que murmure algun discreto,
si à casarse por al ayre
vino bolando à este puesto.
San. Costanza, Lain, es tuya.
Lain. No serà, porque no quiero.
San. Assi la desprecias? *Lain*. Si,
no te espantes, porque temo,
aunque me vès hombre aora,
transformaciones de Ciervo.
Gar. Si no ha sabido, señores,
por su ignorancia el ingenio
Obligar contra su Sangre,
castigo serà el ser necio.

F I N.



Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.

